

Citar: Apellidos, N. (2013) "Título", en: Giménez Rodríguez, S. y Tardivo, G. (Coords.) *Proyectos sociales, creativos y sostenibles*. Toledo: ACMS, pp.

PROPUESTA PARA EL DEBATE SOBRE LOS RETOS DISCIPLINARES DEL ESTUDIO DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL. LA NECESIDAD DEL DESARROLLO DEL MARCO CONCEPTUAL.

Tomás Pedro Gomariz Acuña
Universidad Rey Juan Carlos

Resumen:

Uno de los principales centros de atención en la sociología es el estudio de la pobreza y los efectos asociados a ella. Sobre esta materia han sido desarrollados innumerables estudios. La mayoría son de carácter monográfico. Los destinados al desarrollo de marcos conceptuales de interpretación y entendimiento general de esta materia son un número muy reducido. Circunstancia limitadora del alcance de todos los trabajos realizados. Situación que termina convirtiéndose en un obstáculo para el desarrollo de debates más fructíferos.

En las presentes líneas se presenta una propuesta para tratar de promover, nuevamente, los debates disciplinares que nos permitan solucionar esta deficiencia. Para ello, se procede en los próximos párrafos con una exposición esquemática de las reflexiones más paradigmáticas siguiendo su curso histórico. Aquí no se incluye todo, sólo se pretende volver a iniciar el debate.

Palabras clave:

Estratificación, pauperización, dependencia, enajenación, exclusión.

I. INTRODUCCIÓN.

Destaca en los estudios de la marginalidad y la pobreza la debilidad de los marcos conceptuales empleados en ellos. Razón fundamental del limitado alcance de la mayoría de estas tentativas. Defecto que no sólo afecta a la práctica disciplinar en su conjunto. La influencia de este orden de cosas malogra el marco académico de entendimiento, genera marcos sociales de discusión e interpretación infructuosos y vicia el desarrollo de las prácticas destinadas a la solución de estos problemas. Además de todo esto, abre el camino a los riesgos de las iniciativas interesadas sostenidas por el juego demagógico de los intereses creados en el marco propio de una sociedad, como la nuestra, de libre mercado. En la actualidad éste es uno de los principales soportes de la mecánica eterna de los ciclos de la exclusión social.

Evitando negar la importancia del estudio de la pobreza en la historia de la sociología, temática ampliamente atendida desde los precedentes más remotos de esta ciencia, que surgió motivada por la preocupación del conocimiento de los fundamentos de la cohesión y la armonía social, nos centraremos en asuntos tales como la forma en la que fue establecida el fundamento paradigmático que sentaría los soportes de estas perspectivas, integrando los debates desarrollados en torno a los conceptos modernos de razón práctica y los ideales clásicos de la virtud moral. En este quehacer, hemos de destacar como uno de los puntos de referencia el desarrollado por Georg Simmel, autor de una propuesta teórica integradora de las aportaciones de los fundadores de la sociología, que sentaría los principales soportes para la comprensión de la exclusión social.

Para el desarrollo de la propuesta que se efectúa en estas líneas, centramos la atención en el teórico de las relaciones sociales, aludido en el párrafo anterior, porque en su exposición acoplaba los aspectos relevantes de las perspectivas precursoras del determinismo estructural de Marx y la visión relativista de Tocqueville. Además de esto, porque su aportación se distinguió por servir como fuente de inspiración para la elaboración de los estudios sobre *el hombre marginal* de Robert Ezra Park, las funciones de la pobreza de Herbert J. Gans y Robert King Merton, la cultura de la pobreza de Oscar Lewis, la construcción política del extranjero de Hannah Arendt y el extrañamiento como fundamento de las relaciones de interdependencia de Norbert Elias(Elias,1987:44).

2. LOS ORÍGENES DEL ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DE LA EXCLUSIÓN Y LA POBREZA.

El estudio disciplinar del objeto de este documento tiene sus orígenes en el surgimiento de la sociología como ciencia. La desigualdad y la formación de grupos sociales por estratos fue una materia recurrente de diferentes trabajos y debates disciplinares útiles para fundamentar este quehacer académico (Kerbo, 2003: 80). Como perspectiva analítica surgió con las reflexiones sobre el pauperismo (Dahrendorf, 1968:153). De las múltiples aproximaciones realizadas entonces, nos centraremos en dos aportaciones diferentes que, posteriormente, han sido consideradas como complementarias: la perspectiva relativista de las consecuencias sociales de la exclusión y la visión centrada en las consecuencias de la economía industrial (Paugan, 2003: 80).

2.1. El análisis de las consecuencias sociales de la dependencia.

La primera aproximación al concepto de exclusión, como forma relativa de pobreza que se define en las relaciones sociales de interdependencia, la encontramos en las reflexiones sobre pauperismo de Alexis de Tocqueville. Consideración alcanzada al contrastar la pobreza de la sociedad industrial con las de las comunidades de los países del entorno. Fundamento para la catalogación de la marginalidad como la forma de la pobreza resultante del progreso (Paugan, 2003: 40). Este autor observó el crecimiento parejo de la riqueza y las nuevas formas de la miseria en la modernidad.

Junto a lo observado, el punto más importante de su aportación fue la apreciación de la trascendencia de las relaciones de dependencia. Su visión dialéctica de la asistencia formalizada, comprendía esta práctica imperfecta como un procedimiento encubierto de estigmatización (Tocqueville, 2003: 42).

2.2. El determinismo estructural de la pobreza.

El entendimiento de la indigencia desde el análisis de los fundamentos de la economía y de las relaciones de producción de la sociedad capitalista fue acometido por Marx. En su propuesta teórica la pobreza era comprendida como efecto de la dinámica de estratificación de las relaciones de producción. Partiendo de la constatación, compartida por otros autores de la época, de la emergencia del ejército de reserva, que la sociedad industrial generaba, apreció la condición vital de este *modo* de producción. En su esquema, la existencia de los supernumerarios garantiza la existencia y la viabilidad del sistema capitalista en su totalidad. Para él la abundancia de mano de obra somete a los trabajadores asalariados a las condiciones impuestas por los propietarios de los medios de producción. En dicha perspectiva, tal tendencia a la exclusión social es vista como condición lógica y necesaria para asegurar la proletarización activa.

Para esta línea de pensamiento, los excedentes de mano de obra, que varían según los ciclos recurrentes de crisis, son el soporte del entendimiento de la pauperización. Desde aquel enfoque, las figuras de los desempleados son destacadas por la función re creadora de las relaciones de explotación económica. El exceso de trabajadores devalúa los salarios y condiciona el sistema contractual de las relaciones laborales. Al respecto de todo lo señalado, nuestro autor diferenció tres formas del conglomerado de supernumerarios: una fluctuante, relativa al ajuste y reacondicionamiento de las actividades profesionales, otra latente, generada con las variaciones de las formas de producción, y otra estancada, formada por los parados sometidos a las mayores condiciones de degradación. Además, en las capas inferiores del pauperismo y la marginalidad destacó el lumpenproletariado, que era la expresión más evidente de la mecánica de segregación de aquel orden social.

3. EL DESARROLLO DE LA SOCIOLOGÍA DE LA POBREZA.

La fundamentación de la sociología de la pobreza la realizó Georg Simmel. Este

teórico introdujo una formulación relativista donde se incluían las aportaciones precedentes. Esta línea de trabajo entendía la marginalidad como un efecto de la interacción social. La aproximación a la visión de la construcción social de la pobreza coloca el sentido de esta realidad en la dinámica de las relaciones de interdependencia estructural del sistema social. A partir de la formulación de la antinomia del pobre trata de aproximar cómo el indigente es convertido, por la sociedad, en una etiqueta de estatus, o condición social, que engloba el heterogéneo universo de los pobres para justificar la existencia de esta realidad social.

3.1. Los modos de regulación social de la pobreza.

La formulación teórica de Simmel trata de comprender cómo es construida socialmente la pobreza. En su esquema, la indigencia es un efecto de las relaciones de interdependencia. En este modelo teórico de las relaciones sociales, los pobres y los extranjeros son parte de la estructura social. No son entidades marginales con sentido independiente del escenario en el que se producen. En la sociedad ocupan una posición, desarrollan una función y, por tanto, contribuyen a la formación y existencia de ésta. En conclusión, resultan de su dinámica y otorgan coherencia al orden existente (Bauman, 2005: 85).

Según este autor, todo lo dicho en el párrafo anterior se pone de manifiesto en el tratamiento institucional de la pobreza. La pobreza genera malestar, profundos cuestionamientos morales y éticos, además de conflictos de diversa naturaleza que afectan al sistema social en su conjunto. A la vez, todo esto se convierte en dinámicas de regulación y atenuación que refuerzan la cohesión social. En esta lógica Simmel señaló como *“el objetivo de la asistencia era mitigar algunas manifestaciones extremas de la diferencia social para que la estructura social pueda seguir apoyándose en esta diferenciación”* (Simmel, 2011: 50). En este esquema el fundamento de la asistencia social es el de la atenuación moral de la visibilidad de la indigencia, tan involucrada en la construcción de nuestro modelo de sociedad.

3.2. Desorganización social y “hombre marginal”.

Una de las primeras aplicaciones de las aportaciones de Simmel la encontramos en la obra de Robert Ezra Park. Con su concepción del *hombre marginal* trató de dar

comprensión a uno de los fenómenos sociales más frecuentes en los procesos de fuerte crecimiento de las ciudades norteamericanas. En estos análisis, centró su atención en los procesos transitorios de desorganización social y desmoralización individual de las nuevas experiencias urbanas. Situaciones que son percibidas, por la Escuela de Chicago, como etapas necesarias y esenciales de ajuste y recomposición social.

Su tesis de la cultura urbana señala a los procesos de atomización individualista de la modernidad, donde se extinguen los rasgos raciales y culturales de los diferentes grupos de inmigrantes. Según apunta este sociólogo, la pérdida de la identidad que domina el espíritu errante del habitante metropolitano es el resultado de la difusión de la economía monetaria, patrón de comportamiento basado en la instrumentalización del otro. Con todo ello se hace alusión al extrañamiento del urbanita moderno, que bajo el manto de un supuesto cosmopolitismo queda desvinculado de todo agregado social (Park, 1999: 109).

3.3. La cultura de la pobreza y las teorías del vínculo social.

La aplicación de las aportaciones precedentes a los elementos estructurales y funcionales de la cultura fue iniciada con los estudios de Oscar Lewis. Con este concepto, de cultura de la pobreza, trató de dar entendimiento a las dinámicas congénitas de la reproducción de la marginalidad. Esto lo consiguió desde la realización de un catálogo pormenorizado de los rasgos que definen la indigencia y el análisis de la dinámica seguida por este conjunto de cosas en la práctica cotidiana. Con todo lo dicho, edificó una tentativa conceptual donde más allá de la consideración de las cualidades del estado de privatización de los pobres, la marginalidad era concebida como la expresión de las diversas características colectivas del modelo o estilo de vida de los estratos más degradados de la sociedad.

Entre las cuestiones fundamentales de estos estudios sobresale la visión de la pobreza como un sistema estructurado de valores, creencias y actitudes que son transmitidas y compartidas por varias generaciones. En tales líneas de pensamiento se señala como el complejo cultural de la pobreza sirve a los afectados por esta situación mediante las funciones del aprendizaje y la adaptación a la hostilidad del entorno social. Al respecto se destaca la preocupación por ver cómo la personalidad y la forma de ser de tales agregados sociales tiende a perpetuarse (Lewis, 1972:41). En los análisis referidos se

apreció que la transformación de las condiciones de vida no implicaba una transformación inmediata de la mentalidad de los pobres. Desde las perspectivas aquí presentadas, la pobreza es vista, por encima del determinismo estructural de las situaciones caracterizadas por la carencia, como formas de vida que se construyen social y culturalmente.

3.4. El extrañamiento como fundamento de las relaciones de interdependencia.

En el tratamiento efectuado por Norbert Elias, nos encontramos con su idea central de las configuraciones como categorías de la experiencia humana. Ésta está basada en el conjunto de relaciones de dependencia que da coherencia a los entornos sociales. Según sus consideraciones, las sociedades se caracterizan por un entrelazamiento continuo de relaciones de conflicto, cooperación y, sobre todo, poder (Bouza, 1994:79). En general, en este esquema, el valor de las personas es determinado por las relaciones que son mantenidas con los demás. En la esfera de las relaciones humanas, la interacción es el efecto de la dinámica del poder, que es entendido por nuestro autor como un precepto sociológico universal. Aquí, esta cualidad es entendida como una energía que transita entre los participantes en las situaciones interactivas. Es un atributo de las configuraciones. Ésta no puede reducirse a las estrategias particulares de los actores sociales (Elias, 1990: 51). Es el resultado de la concurrencia en el escenario social. Allí es donde se establece el valor de las personas.

Frente al individualismo, el esquema aquí propuesto insiste en las relaciones recíprocas de un sofisticado entramado de formas de sentir y actuar limitadoras de la autonomía personal. Claramente, el enfoque referido en estas líneas propone la configuración como alternativa del dualismo establecido entre el individuo y la sociedad. Para nuestro autor la sociedad no es percibida como el decorado de la iniciativa particular.

Dentro del panorama propuesto por estas reflexiones teóricas la exclusión surge como producto de la dinámica de la cadena del miedo. En el fondo, el miedo es el soporte inconsciente de las configuraciones sociales. Fundamento de la coacción que la colectividad ejerce sobre nuestro pensamiento y conducta (Elias, 1990: 20).

4. CONCLUSIONES.

Aunque la pobreza y sus efectos puede ser apreciada de forma inmediata con mucha facilidad, el conocimiento global de ella entraña excesiva dificultad. Situación motivada por la complejidad de la misma y los compromisos encubiertos que tienen en tal efecto todos los agregados sociales de todo orden social. A tenor de tal razón, este fenómeno tiende a perpetuarse a pesar de la reacción inmediata que produce en todos los ámbitos de todos los sistemas sociales. En sí misma, es el resultado de la dinámica de constitución y existencia de la mayoría de las sociedades. Todo parece indicar que el desarrollo estructural de todo complejo social genera los mecanismos para el surgimiento de este problema. Lógicamente, esta realidad es el resultado de la dinámica de estratificación que los distintos modelos de división social del trabajo originan. En el análisis de la misma, la mayor dificultad es la superación de los obstáculos de la encubierta semántica que todo modelo social erige para salvaguardar el conjunto de los defectos que afectan a su legitimidad.

Partiendo de la consideración hecha en las líneas precedentes y tratando de promover la concurrencia en esta área de trabajo, sólo queda por señalar algunas cuestiones que puedan servir como guías preliminares de trabajo. Entre éstas debemos destacar:

- La necesidad de establecer criterios homogéneos en la definición objetiva de la pobreza y la catalogación de las distintas maneras en las que se manifiesta. Aunque los principales rasgos de este fenómeno suelen ser inmediatamente visibles, los intereses dominantes del marco de referencia los encubren.
- Conceptos como pobreza, marginalidad y exclusión son utilizados, normalmente, con mucha discrecionalidad. El uso aleatorio de estos términos les hace perder su propiedad y alcance, de esta forma se contribuye a ocultar el trasfondo de esta realidad.
- Las situaciones de desamparo y marginalidad son una construcción social. En la constitución de estas circunstancias concurre, de una forma o de otra, el conjunto de la sociedad. A este efecto, se debe destacar que en esta

dinámica concurren, también, las distintas tentativas desarrolladas para tratarla.

- La exclusión social cumple una función muy importante en el desarrollo y progreso de nuestro modelo económico y social. Actúa como regulador de las condiciones del mercado laboral. Cumple una función disuasoria de los agentes participantes de nuestro escenario de interacción a favor de los principios del orden vigente. Legitima los soportes y mecanismos de la distribución irregular de la renta.

En general se debe señalar, tomando en consideración los resultados aludidos, que la marginalidad y la exclusión poseen unas cualidades muy singulares que normalmente se escapan de la conciencia de los investigadores. Mucho se ha desarrollado sobre la materia en el curso de la sociología. Destacan sobre todo los estudios monográficos, desarrollados a través de exquisitos trabajos de campo o mediante la constatación de las experiencias de los agentes implicados en las tareas de organizaciones públicas, filantrópicas o solidarias. El panorama actual es que existe mucha documentación pero se sigue pudiendo percibir la ausencia de marcos de debate disciplinares y teóricos de gran alcance que alumbrasen el sentido y la lógica de todo esto. A efecto de convocatoria, con el fin de volver abrir este camino, ha sido desarrollada esta comunicación.

BIBLIOGRAFÍA

BAUMAN, Z., (2005) *Modernidad y ambivalencia*, Barcelona, Anthropos.

BOUZA, F., (1994), "Debatiendo con Norbert Elias: entre el yo y el nosotros", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 65, pp. 79-90.

DAHRENDORF, R., (1968) *Essays in the theory of society*, Stanford, California, Stanford University Press.

ELIAS, N. (1987) *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, FCE,

- (1990) *La sociedad de los individuos*, Barcelona, Península.

- (1990) *Compromiso y distanciamiento*, Barcelona, Península.

KERBO, R. H. (2003) *Estratificación social y desigualdad*, Madrid, Mcgraw-Hill.

LEWIS, O., (1972) *La cultura de la pobreza. Pobreza, burguesía y revolución*, Barcelona, Anagrama.

PARK, R. E. (1999) *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*, Barcelona, Serbal.

PAUGAN, S. (2007) *Las formas elementales de la pobreza*, Madrid, Alianza.

SEN, A. (2007) *Identidad y violencia. La ilusión del destino*, Buenos Aires, Katz.

SIMMEL, G., (2011) *El pobre*, Madrid, Sequitur.

TOCQUEVILLE, A., (2003) *Memorias sobre el pauperismo*, Madrid, Tecnos.